

Las voces del ventrilocuo. Conversación con Juanmanuel González-Ríos desde su poemario *Ventriloquus*.¹

José J. Rodríguez Vázquez
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Entre la realidad y la prosa se alza el verso.
Blas de Otero

Al poeta apostador “lo buscan vivo o muerto”. Pero, ¿quién es ese buscado y quién lo busca y, más aún, a qué apuesta o qué es lo que se juega este vicioso enamorado de los riesgos? Quizás se trata, al menos así parece desde un primer acercamiento rápido a su voz, del reducido; sí, de un subyugado, por una suma de paradójicas razones, a la ficción esa, siempre ambigua, de nombrar - que es nombrar(te)-, amor. Desde esa posición toma inicio su voz con “Flor y nata”:

por excluirme de toda antología
por negarte a pagar un trago
por no invitarme a la fiesta de tus quince
por ningunearme
por cuestionar mi sagrada hombría
por ventilar el pasado de mi madre
por cobrarme por adelantado
por no querer bailar conmigo
por colárteme en la fila
por cubrir demasiado tu examen
por prescindir de mis servicios
por dejarme fuera de la foto
por llevarme ante un notario
por haberte ido a la fuga
por la alevosía con la que te vengas
por tu mala leche
te amo

Juanmanuel González-Ríos, así dice llamarse nuestro escritor, ha intitulado el recogido de sus expresiones con una figura que insinúa ser el sujeto de su obra: ventriloquus. Primera pista

¹ Véase: Juanmanuel González-Ríos, *Ventriloquus*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2015.

pues, o más aún, pista clave para indagar en los poemas. Sí María Moliner define el ventrilocuo como “esa persona que tiene la habilidad de dar a su voz distintas entonaciones y modificarlas de modo que parece proceder de distintos sitios, con lo cual puede simular un diálogo entre varias personas”, entonces, me atrevo sostener que *Ventriloquus* es, necesariamente, un texto polifónico que contiene más de un sujeto; un diálogo entre varias personas: principalmente, González-Ríos, el poeta que asume el lugar de la primera persona o de la voz enunciativa y coloca su nombre asumiendo la autoría del escrito, y un “otro de sí”, que no es su idéntico, que es “el poeta”: ese que actúa, ese que apuesta, y al que andan buscando, vivo o muerto.²

Voy a entablar este conversatorio con las voces del ventrilocuo alejado de cualquier idea de ser “su traductor fiel y cabal”. Voy a decir lo que pienso, desde mi lectura, seguro de que el poeta es, siempre, -y los poetas que habitan este libro son- un incordio provocador, un fabricante de insomnios. Del primero, de González-Ríos, me gustaría decir que nació en Arecibo, que inició su vida universitaria en el recinto de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo y que en la actualidad labora en su tesis doctoral, que será presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Río Piedras. Además de desempeñarse como maestro en el Sistema de Educación, es profesor en el Departamento de Español del recinto de Arecibo. Juanmanuel fue cofundador de las revistas literarias *Guasábara*, que publicó un grupo de jóvenes poetas en la universidad de Arecibo, allá, para el 1997, y *El sótano 00931*. Ha publicado *Sobre todo tus silencios*, con Isla Negra Editores en el 2006, y del que extraigo esta línea de lectura con la que le he prestado atención a sus escritos:

Ahora que miras
y lees
lo que piensas que miras:

² María Moliner, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 2 vols., 2001, II, p. 1374.

¿un poema
es lo que miras
y lees que piensas
o es lo que piensas
que miras y lees?³

También son de su autoría los poemarios *Confesiones de Juan Pedro Gratitud*, en Publicaciones Indie en el 2008, y *XX poemas para ser leídos en el tren urbano*, que tuvo una primera salida en Sótano Editores en el 2009 y una nueva edición, corregida y ampliada, en el 2013.⁴ Está casado con Zuleika Pagán López, poeta cuyos trabajos aparecen recogidos en *Ankh*, publicado por Isla Negra Editores para el 2008, y *Zozobra*, poemario que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Joven en la Feria del Libro en República Dominicana en el año 2009.⁵ Además, es padre de tres jóvenes. Este es nuestro ventrílocuo, hombre con muchas obligaciones y poeta, con una carrera literaria de casi dos décadas, que ha logrado materializar su creatividad en esas cuatro propuestas literarias. Y digo cuatro porque me falta añadir que el libro que permite este conversatorio, *Ventriloquus*, publicado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en una Colección que dirige el también poeta Ángel Antonio Ruiz Laboy, obtuvo el Premio Poesía El Nuevo Día en el año 2013.

Juanmanuel, el poeta, es ese que confiesa conocer las paradojas que llevan al amor, ya lo hemos advertido en los versos de “Flor y nata”, y disfruta subrayando los efectos inesperados de lo ambiguo. Si en este primer poema culmina con un “te amo”, en “Crime Scene Do not cross”

3 González-Ríos, *Sobre todo tus silencios*. San Juan, Editorial Isla Negra, 2006, p. 43.

4 González-Ríos, *Confesiones de Juan Pedro Gratitud*. Puerto Rico, Publicaciones Indie, 2008; *XX poemas para ser leídos en el tren urbano*. Puerto Rico, Sótano Editores, 2013.

5 Zuleika Pagán López, *Ankh*. San Juan, Editorial Isla Negra, 2008; *Zozobra*. República Dominicana, Ediciones Ferilibros, 2010.

recorre lo contradictorio que concluye en esa decisión, casi siempre descabellada, de “mudarse conmigo”:

restalló la puerta
la taza de café con mis iniciales

pulverizó todas mis estampitas japonesas

lanzó alaridos dentelladas al aire
con la rapiña inmersa en sus dilatadas pupilas
puso en jaque
mis más recias mansedumbres

forcejamos
con alevosa suspicacia
alardeamos
de nuestros mutuos ardides
y tras varios coños
y un sendo: “¡hijueputa!”
aceptó mudarse conmigo

A su lado está su otro, un otro que actúa con cierta independencia que no es oposición ni desconexión. Después de todo ya sabemos que la polifonía es la esencia del ventrilocuo. Así irrumpe en el escenario el arquetipo. El poeta es el de los muchos nombre y las muchas historias, el testigo que se repite en sus diferencias, el artesano que trabaja con primor los filos del lenguaje. El poeta apostador se ha jugado el sol y su cabellera, y por lo visto ha perdido ambos. Considero que, incluso, este ventrilocuo ha perdido hasta su rostro: las múltiples voces confunden, porque funden, los sujetos, haciendo ese híbrido enmascarado digno paciente para los delirios de algún alocado psicoanalista. “¿Son sus derrotas motivos de perversiones silenciosas? ¿Son sus fracasos expresiones de ineptitud? Qué opina usted, Sr. González-Ríos -o perdón, usted, Sr. Poeta-, ¿son sus versos sublimaciones para desarmar mediante el lenguaje la melancolía pertinaz de un duelo?

Pero el poeta no es -tampoco Juanmanuel-, ese que quiere explicaciones; para nada aspira, contrito, a su equilibrio. Rechaza, muerto de la risa, esa consigna conservadora de Freud que

anunciaba que allí dónde era el Ello -región de las pulsiones y de lo inconsciente- debía imponerse el yo -lugar del lenguaje y la cultura que sujetan la persona a su subjetividad.⁶ El poeta juega, apuesta, asume la vida y descubre que la grandeza no está en la meta, sino en el acto; no está en el objeto, sino en la posibilidad de “enamorar” de objetos y asuntos reales e imaginarios que cambian, que no se están fijos, como “esa muñeca swinger”. El poeta es el que transita por diversos registros, habla con otros, escapa entusiasmado hacia la aventura, se libera tomando “su dosis de ron y somníferos” y siente crecer “una lombriz que se muerde la cola, en la flora azul de su intestino”. Veamos algunas de sus situaciones:

I
el poeta apostó el sol
a la bolita al hoyo

lo buscan vivo o muerto

II
el poeta siempre se enamora
de la muñeca swinger

IX
el poeta perdió su excelsa cabellera
en una apuesta de lucha libre

El poeta ventrílocuo tiene mucho de ilusionista. Es una especie de prestidigitador que provoca y trastoca, que ventila y oculta, que peca de “falso testimonio” para poder indagar en los sentidos del sinsentido. El poeta es el hechicero funámbulo, “el que vuela su papalote, como si pescara aviones en el río”, el que levanta su proyecto, ventilando sus ideas y revelando imágenes; el que asciende hundiéndose en la fugacidad. El poeta es el maestro de la antífrasis, el que jugando con los estruendos de la ironía, nos atrapa, nos deja mudos, pensando, interpretando y todavía más,

⁶ Véase: Sigmund Freud, *El yo y el ello*. Madrid, Alianza, 1980.

experimentando las inquietudes del lenguaje que nombra el mundo de la vida. No se trata para nada del farsante, sino de un hombre entrenado que posee el poder del que se ha ejercitado en el difícil arte de fingir. No es el hipócrita, sino el escudriñador, crítico de los sentidos y de las creencias, que convoca a las fuerzas del lenguaje y de la imaginación como formas de estar en el mundo. No es el enfermo portador del “síndrome del portavoz”, ese predicador para un público de sumisos cuyo resentimiento lleva a esa “nobleza sin virtud” del que dice hablar “a nombre de” y para salvar a los otros, sino el que se entrena, como advierte Peter Sloterdijk, “en las acrobacias del desvelo” y celebra “las angustias del estar en vela”.⁷ Es verdad, “el poeta juega al escondite”, pero “deja siempre la mitad del cuerpo afuera”, seduce, pues, insinuándose en el dejarse ver y en su gratuita -y maravillosa por intrascendente- ética de la apuesta:

MMXII

lo peor

no es que sobreviví al cruel invierno de la guerra fría
crucé el paralelo 38 y en sierra maestra
co-administré un school supply

o que en mitad de una selva vietnamita
lloré de amabilidad
y amarillo como el más febril de los turistas
canjee un arak por botellas de ron en el golfo pérsico

ni que desembarqué en las malvinas
y en los balcanes
monté una agencia de publicidad

lo peor es que no sobreviviré este siglo

Y en ese mismo tono, más adelante en el poema Status quo:

Si se descalabró la izquierda -digo
eso dicen-
en un confite de bisutería épica
y culipandea la derecha

⁷ Peter Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida*. España, Pre-Textos, 2012, pp. 225-227.

sus ambiciosas nalgas al sol
¿por qué no te afilias a la ambidestra
(con ademan de sumisión de estado)
y dejas de invertir la voz
en el más pueril de los participios?
Si no hay bien -que por mal de ojo venga-
¿por qué no reclinas tu cuerpo sobre la popa
o vuelves hacer así
con la mano? ¿por qué no te desnucas?

El poeta es también el que conoce a sus enemigos: el anonimato -“A quién le importa tu cara de nadie”-; la megalomanía ridícula -“¿No pensarás cambiar el mundo con esa miradita lírica?”-; la sentencia a la esclerosis de “la silla académica”, ah, y ese “selecto grupo de críticos” a los que hay “que sacarles la lengua” y que se sienten autorizados a “revocarle su licencia”. Quizás estos son los redactores de ese *Manual para debutantes de caídas libres*:

afuera circula un aire tóxico
no sobreactúe finja que está leyendo
nadie debe sospechar esta frecuencia

USTED ESTÁ AQUÍ [X]

siga las indicaciones al pie de la letra
 reprima cualquier atracción física [manténgase
 al margen del texto] el entorno
 es sólo el plató donde dios realiza audiciones
 basta de hacerse la víctima propiciatoria
 la excelsa vedette de esta gran vendetta ↓
 → → □ → → ∅
 ni se le ocurra voltear hacia la catástrofe
 está terminantemente prohibido
 intimidar con las estatuas
 siga avanzando (en el buen sentido
 del término) ignore
 los caprichos del paréntesis (XOXO)
 no alimente al minotauro
 haga caso omiso a señales como esta ↔
 alguien podría hacerle cucas monas
 entre vuelta de carrusel y vuelta
 al notario le aconsejo inhiba el vértigo
 la concupiscencia de su más involuntario esfínter
 evite estropear las flores

hágase el muerto
inicie aquí X_____

Pero “el poeta no le teme al interdicto”, “ni a la unidad de operaciones tácticas”, “ni a la mina antipersonal del charco”. No, de ninguna manera. Claro que no. El poeta, insisto, apuesta, “habla con la boca llena”, “se carga la lluvia”, “habla sin mover los labios”, “se lava la cara con las manos sucias”, “juega al escondite”, “se juega la vida”. El poeta acaba con el orden y sus portavoces, con el reino de los conservadores y la pulcritud de los contables, con el silencio como meta ideal para sociedades que han perdido sus poetas porque los embobados y los resentidos, legitimadores de sátrapas de todos los colores e ideologías, habrían logrado “arrancarles las lenguas de los sesos”. Los poetas de *Ventriloquus* nos recuerdan que la poesía no es sólo lenguaje, intertextualidad e imaginación, sino también un mirar en el mundo; es decir, que lenguaje y forma tienen que ver también con situación y perspectiva, con revelación del mundo y del autor, y con invención de mundo y de personas. Leyendo a Juanmanuel puede uno comprender lo que quería explicar Paul Celan cuando decía que los poemas son “regalos, regalos para quienes están atentos”.⁸

⁸ Paul Celan, *Obras completas*. Madrid, Trotta, 2009, p. 489.